

CANTEROS VASCOS EN EL CAMPO DE CALATRAVA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI

JOSÉ JAVIER BARRANQUERO CONTENTO

IES Fray Andrés de Puertollano (Ciudad Real)

Resumen: Este trabajo aporta datos inéditos sobre la actividad que desarrollaron varios canteros de origen vasco en la comarca del Campo de Calatrava, dentro de la actual provincia de Ciudad Real. En concreto, nos centraremos en la ampliación de las parroquias de Alcolea de Calatrava y Argamasilla de Calatrava, aunque también se aportan datos sobre la presencia de estos maestros en otros núcleos de la comarca.

Palabras clave: Canteros vascos, segunda mitad siglo XVI, Campo de Calatrava, Alcolea de Calatrava, Argamasilla de Calatrava.

Abstrac: This research provides some unpublished data about the activity developed by some of the Basque – origin stonemasons around the area of the Campo de Calatrava, within the current county of Ciudad Real. This essay will precisely focus on the expansion of the parish churches of Alcolea de Calatrava and Argamasilla de Calatrava. Furthermore, additional information will be given about the presence of these masons around other population centres.

Keywords: Basque stonemasons, second half of the sixteenth century, Campo de Calatrava, Alcolea de Calatrava, Argamasilla de Calatrava.

Résumé: Ce travail apporte des données inédites sur l'activité menée par plusieurs tailleurs de pierre d'origine vasque dans la comarque du Campo de Calatrava (dès nos jours la province de Ciudad Real). Nous ciblons concrètement l'agrandissement des églises d'Alcolea de Calatrava et d'Argamasilla de Calatrava. Toutefois, nous apportons de même des données sur la présence de ces maîtres dans d'autres zones de la comarque.

Mots-clés: Tailleurs de pierre vascos, seconde moitié du XVIe siècle, Campo de Calatrava, Alcolea de Calatrava, Argamasilla de Calatrava.

Basque stonemasons within the Campo de Calatrava during the second half of the sixteenth century

Tailleurs de pierre vascos dans le Campo de Calatrava au cours de la seconde moitié du XVIe siècle

BIBLID [(2016), 6; 9-22]

Recep.: 08/06/2015

Accept.: 23/06/2015

1. Introducción

La presencia de maestros de cantería de origen vasco en el Campo de Calatrava ha sido objeto de estudio en un trabajo publicado recientemente¹, pero el análisis de nuevas fuentes documentales nos ha permitido perfilar aún más el papel que desempeñaron estos oficiales en el desarrollo del panorama arquitectónico de la comarca. En este sentido, no solo hemos conseguido conocer mejor su ámbito de actuación, que se ha ampliado ostensiblemente con la incorporación de nuevos núcleos de población, sino que también hemos sacado a la luz el nombre de varios canteros de los que no teníamos referencias hasta ahora.

Desde un punto de vista organizativo debemos tener en cuenta que la mayor parte de ellos trabajaron encuadrados dentro de dos cuadrillas. La primera estaría encabezada por Martín de Zalvilla que ejercía como cabeza de un grupo en el que figuraban otros oficiales como Martín de Arteta y Domingo de Uberoaga. La llegada de estos canteros estaría relacionada con la construcción de la antigua torre de la parroquia de Santa María de Ciudad Real, actual basílica catedral de la capital provincial, una actividad que les sirvió para darse a conocer y trabajar en varios núcleos de población de la comarca². Hasta ahora la obra mejor documentada de esta cuadrilla era la ampliación de la parroquia de Miguelturra, pero gracias a este trabajo podremos conocer el desarrollo de otro proyecto vinculado en origen a

este grupo de canteros, la reforma de la iglesia de Alcolea de Calatrava, y documentar la actividad de alguno de ellos en otra parroquia de mayor importancia, la de Puertollano.

La segunda cuadrilla estaría formada por Juan de Rozpide (o Arrozpide), por su hermano Amador y, probablemente, por otro maestro llamado Juan de Borruza. La presencia de estos canteros en la comarca es algo posterior al grupo anterior, ya que la primera referencia documental que tenemos sobre ellos data del período comprendido entre noviembre de 1572 y septiembre de 1573, momento en el que se hicieron cargo de la construcción de la capilla mayor de la parroquia de Argamasilla de Calatrava.

2. La parroquia de Alcolea de Calatrava

La ampliación de la parroquia de Alcolea de Calatrava se concretó en la construcción de una nueva capilla mayor y de la torre que se levantó junto a ella. La reforma comenzó a mediados del siglo XVI, posiblemente hacia 1552 o 1553³, por iniciativa del concejo que decidió agrandar el edificio porque era muy pequeño y antiguo. El proyecto fue diseñado por Martín de Zalvilla y en él trabajó uno de sus oficiales, Martín de Arteta y otro cantero del que no teníamos noticias hasta ahora llamado Fortún (o Fortuno) de Abendaño. Sin embargo, con el paso del tiempo resultó evidente que ni la iglesia ni el

1. BARRANQUERO CONTENTO, J. J.: "La arquitectura en el Campo de Calatrava (1500-1570): de Juan de Baeza y Antón Egas a Enrique Egas el Mozo y Martín de Zalvilla", *Archivo Español de Arte*, T. 87, n.º 346, 2014, pp. 15-28. El artículo dedica un apartado al papel desempeñado por estos maestros que suelen recibir el apelativo genérico de vizcaínos.

2. Las gestiones que realizó el gobernador del Campo de Calatrava con el objetivo de determinar la suficiencia de estos dos maestros para tasar la ampliación de la parroquia de Miguelturra nos permiten saber algunos de los lugares en los que habían desarrollado su actividad. En este sentido, el gobernador mandó llamar a Juanes de Azquitia, otro maestro de cantería de origen vasco que residía en Almagro, y a Esteban Ruiz, entallador y maestro de cantería vecino de la misma localidad. Juanes declaró que Martín y Domingo habían trabajado en la torre de Santa María de Ciudad Real, así como en las parroquias de Agudo y Alcolea de Calatrava, mientras que Esteban añadió a esta lista la torre de la parroquia de Porzuna. Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares (OOMM), Archivo Histórico de Toledo, legajo 38379, Sin Foliar (s.f.).

3. La mayor parte de los testigos que declararon en las diligencias que se llevaron a cabo en 1569 afirmaron que hacía unos dieciséis o diecisiete años que se había iniciado la ampliación de la iglesia. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, legajo 42919, sf.

concejo podían hacer frente a los gastos de la obra y, ante esta situación, los miembros del ayuntamiento decidieron pedir ayuda al Consejo de Órdenes. La solicitud se cursó unos dieciséis años después del comienzo de la reforma y en ella se hacía referencia al estado en el que se hallaba el proyecto. Los miembros del ayuntamiento precisaron que no estaban “hechas mas de las paredes de las dichas capilla mayor e parte de la torre que va elexida con ella e que falta por subir e cubrir la dicha capilla mayor e torre e por haçer todo el cuerpo de la dicha yglesia la qual dicha obra esta parada a causa de no thener la dicha yglesia con que la continuar y aunque los dichos veçinos an ayudado y ayudan con sus limosnas es tan poco por la poca posibilidad que ellos tienen que no bastan para haçer un pedaço en muchos años quanto mas para acavalla”; es decir, para terminarla⁴. En respuesta a esta petición, el Consejo de Órdenes despachó una provisión real, fechada el 16 de junio de 1569, que encomendaba al alcalde mayor del partido de Almodóvar del Campo la misión de recabar información al respecto, tarea que finalmente recayó en Francisco Portillo, escribano receptor de la audiencia de esa localidad.

Entre los distintos testigos que presentó el concejo figuran los dos canteros que mencionamos antes: Martín de Arteta, que contaba con cuarenta años, y Fortún de Abendaño, que tenía treinta y ocho. Estos dos oficiales declararon en condición de maestros de cantería para tasar la obra, y aunque en ningún momento dijeron que habían trabajado en ella, lo cierto es que si habían sido elegidos por las autoridades de la villa para esta labor era precisamente

porque lo habían hecho⁵. Los maestros realizaron una minuciosa descripción del estado en el que se hallaba la fábrica, precisando que en “la capilla que se haçe y ochavo estan las paredes en altor que an destar e falta por çerrar los caxcos e bobedas e cruzeras e que la traça della es que en la dicha torre a de aver quatro suelos con el del chapitel que en el uno dellos pueda estar el cura y en el otro el sacristan y en el otro el pan de la yglesia y el otro es el de las campanas y la dicha capilla mayor esta yncorporada con la dicha torre la qual es de una nave e tiene quarenta pies de gueco e syn medios pilares torales porque las bobedas se fundan e fabrican sobre rrepisa la qual esta toda de cruzeria llana”. Además, y en relación con la torre, señalaron que estaban “fechos dos suelos de canteria labrada e falta por haçer (...) para acabar la dicha torre la mytad poco mas o menos porque faltan por haçer otros dos suelos y el chapitel”⁶. Es decir que, básicamente, se habían levantado los dos primeros cuerpos de planta cuadrada.

Los maestros determinaron que para concluir la reforma de la iglesia tal y como estaba trazada, reforma que no solo incluiría la construcción de la torre y la capilla mayor, sino también del cuerpo de la misma, serían necesarios 1.870.000 maravedís, y eso “haçiendose las portadas llanas rrasas sin ovra mayor” y teniendo en cuenta que los vecinos tendrían que colaborar en la obra acarreado con sus carros piedra y otros materiales⁷.

La cantidad que era necesaria para terminar la obra era demasiado alta de ahí que, cuando las diligencias fueron revisadas por los miembros del

4. *Ibidem*, sf.

5. De la declaración del resto de testigos se puede deducir que estos dos maestros habían trabajado en la fábrica. En este sentido, cuando los declarantes debían hacer referencia a la manera en que estaba trazada la ampliación, se remitieron precisamente a lo que dijeran “los maestros que en ella an travaxado”, y los únicos oficiales que declararon fueron Martín de Arteta y Fortún de Abendaño. Por otro lado, la intervención de Martín de Arteta queda atestiguada por la documentación relativa a la parroquia de Miguelurra.

6. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, legajo 42919, sf.

7. El 20 de septiembre se personó en el proceso Luis Franco de Mora, en nombre del contador mayor de la Orden de Calatrava, y solicitó la realización de una nueva probanza en la que también declararon como testigos Martín de Arteta y Fortún de Abendaño, aunque no aportaron muchos más datos al respecto porque en varias de las cuestiones que les fueron planteadas se remitieron a su declaración anterior.

Consejo, estos decidieron despachar una nueva provisión dirigida también al alcalde mayor del partido de Almodóvar del Campo para que “con maestros e ofiçiales de semexantes obras hagays ver la dicha capilla mayor de la yglesia que nuevamente se haçe en la dicha villa e que (...) tasen e declaren lo que costare acavar lo que de la dicha capilla mayor falta por haçer e por donde se podra atajar para que en ella quepan los dichos vecinos a oyr misa e los divinos ofiços ansi los dias de domyngo e fiestas de guardar como entrel año”⁸.

El gobernador del partido pensó que los más capacitados para tasar la obra eran el propio Martín de Arteta y Fortún de Abendaño. Los maestros comparecieron ante el gobernador el 11 de noviembre de 1569 y declararon que, para terminar la capilla “en toda perfeçion”, serían necesarios 270.000 maravedís⁹. Además, confirmaron que se podría “atajar la dicha capilla quando este fecha e acabada y en toda perfeccion desde el tejado viexo hasta lo alto de la dicha capilla nueva con madera para defensa del ayre e ventisco como se suele hazer en otras ovras semexantes”¹⁰. Los miembros del Consejo consideraron razonable la cantidad y accedieron a las pretensiones del ayuntamiento, determinando que ésta habría de repartirse de forma proporcional entre las dignidades que percibían los diezmos, es decir entre la Mesa Maestral, que debía pagar 162.000 maravedís; el comendador de la villa, 27.000, y el arzobispo de Toledo, otros 81.000.

La capilla mayor pudo rematarse gracias a estas aportaciones, pero no ocurrió lo mismo con la torre, que a finales de 1581 seguía sin terminarse. Ante esta situación, los miembros del ayuntamiento decidieron solicitar de nuevo ayuda al Consejo de Órdenes, aunque en su escrito no se limitaron a pedir apoyo para acabar la torre, sino también para hacer frente a otras necesidades que tenía la fábrica de la iglesia, necesidades tan variadas como rematar el nuevo sagrario, realizar una campana o comprar diferentes ornamentos. Tras recibir la petición del ayuntamiento, el 13 de diciembre de 1581, se despachó una provisión real dirigida al juez de residencia del Campo de Calatrava para que realizase las averiguaciones oportunas, aunque la tarea de recabar la información recayó al final en manos de Juan de Cisneros, escribano. Los testigos que declararon afirmaron que hacía más de treinta años que se había empezado a construir la torre, referencia temporal que coincide con lo que sabemos del inicio de la obra, y en lo relativo a la situación económica en la que se hallaba la fábrica precisaron que la iglesia debía a los maestros que la estaban haciendo más de 1.000 ducados (375.000 maravedís)¹¹.

La torre fue revisada el 1 de mayo de 1582 por dos maestros, concretamente por Juan Díaz de Ciudad Real, natural de esta ciudad, y Juan de la Quella, que según sus propias palabras era francés. Ambos precisaron que era “ochavada e fundada sobre la sacristania questa yncorporada con la capilla mayor de la dicha yglesia la qual sacristia tiene boveda sobrella e luego otras

8. El documento en cuestión se redactó el 22 de octubre de 1569. *Ibidem*, sf. Los miembros del Consejo querían saber cuánto costaría terminar la capilla mayor sin necesidad de levantar el resto del edificio, de ahí lo de “atajar” su estructura. Lo que se pretendía era cerrar con un muro la diferencia de altura que había entre la capilla mayor y el antiguo cuerpo de la iglesia, más bajo que la obra nueva, para que pudiera usarse el recinto.

9. Dentro de esta cantidad se incluía lo que “falta y es menester de piedra lavrada e para haçer los arcos torales como cruçeros e claves e convados e madera para los andamios e çinbrias e texados e clavaçion e ladrillo e cal e yeso e texa e manos de oficiales canteros e carpinteros e maroma e otras jarçias”. *Ibidem*, sf.

10. *Ibidem*, sf.

11. Además, uno de los testigos, Antonio Vizcaíno, mencionó el nombre del maestro que inició la reforma de la iglesia, afirmando que los miembros del concejo “trataron con un maestro de cantería que se desçia Calvilla que se cargase (sic.) en faser la dicha obra y se encargo de la faser a tasaçion”. Se trata de la única referencia que aparece en el documento a Martín de Zalvilla. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, legajo 42710, sf.

dos bovedas de cantería e una ventana a la sacristia y dos en las mysmas bobedas que son lavradas de cantería de la horden dorica y la otra jonica e lo demas correspondiente a la dicha obra y el ochavo tiene veynte varas a la rredonda por la parte de afuera por el dicho ochavo con sus quatro rremates al fin del quadrado e dende alli esta elexido el dicho ochavo el qual lleva seys ventanas questan levantados los pilaress hasta movimyento de arcos y en la dicha torre falta por fazer los seys arcos de las dichas ventanas y son rrepartidos en nueve pieças cada un arco e despues desto acabado rrestan por fazer capiteles y alquitrave y friso e cornixa e boveda de la parte del caxco de dentro e todo esto es de obra de cantería e piedra labrada y las bovedas de lo mysmo¹². Tras describir la obra los maestros precisaron que harían falta unos 520 ducados (195.000 maravedís) para terminarla tal y como iba, utilizando para ello el mismo tipo de materiales. Ahora bien, dentro de esta cantidad no se incluía el chapitel que fue tasado por otros dos maestros, Antón Díaz, carpintero y ensamblador, y Mateo Quellar (o Quello), “oficial del dicho oficio”, que valoraron la estructura en unos y 200 ducados (75.000 maravedís)¹³.

Después de revisar los autos y pedir la opinión del fiscal de la Orden¹⁴, el Consejo concedió 500 ducados (187.000 maravedís) de limosna para hacer frente a las necesidades de la parroquia, y gracias a las cuentas que tomaron las autoridades de la villa al mayordomo de la iglesia el 29 de abril de 1583 sabemos qué maestro estaba trabajando en esos momentos en la construcción de la torre. La obra corría a cargo de otro cantero del que

tampoco teníamos referencias hasta ahora, un tal Asensio Ruiz Urribarri, maestro que por su apellido también debía ser de origen vasco¹⁵ y que había recibido un total de 100.500 maravedís, distribuidos en siete pagos, dos de 18.750, cuatro de 12.000, otro de 15.000, respetivamente.

Por los datos de los que disponemos podemos decir que Asensio estaba levantando el cuarto y último cuerpo de la torre, pero no había podido terminar la estructura porque los 500 ducados fueron insuficientes para ello. Ante esta situación los miembros del ayuntamiento volvieron a solicitar ayuda al Consejo de Órdenes. Su procurador remitió un escrito en el que recordaba que el monarca había mandado librar 500 ducados para la obra de la torre y el sagrario, y que éstos se habían gastado en la fábrica, pero a pesar de invertir tal cantidad “la dicha torre y canpanario no esta acabada”. No obstante afirmaba que “dandose mas dinero se acabara este berano porque los maestros y ofiçiales estan labrando en ella y tienen los materiales de piedra y cal y madera al pie de la obra y estan aguardando el dinero para trabajar y continuar¹⁶. De ahí que solicitase otros 800 ducados para terminar la obra.

En respuesta a la nueva petición, el 24 de mayo de 1583 se redactó otra provisión real dirigida en esta ocasión al rector de la parroquia de Alcolea para que, ayudado por maestros de semejantes obras, determinase “el estado en questa y las cossas que faltan por hazer para acabarse lo comencado y lo que prezissamente fuere menester e que no se puede escussar” y lo hiciera tasar

12. *Ibidem*, sf. Los tasadores cometieron un claro error de apreciación porque las dos ventanas utilizan el orden jónico.

13. *Ibidem*, sf.

14. El fiscal emitió un dictamen favorable porque a pesar de que “el dicho concejo a comencado la obra de la dicha torre sin liçençia de Vuestra Alteza y por la aver comencado a hazer sin ella fuera justo no se le ayudar a la proseguyr y acabar (...) atento aquello a sido nescesario y forçoso Vuestra Alteza proveera en esto lo que mas convenga y sea a su serviçio”. *Ibidem*, sf.

15. Asensio también estaba al frente de una cuadrilla en la que trabajaban varios oficiales, pero por desgracia la documentación no nos aporta el nombre de ninguno de ellos.

16. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, legajo 42710, sf.

“a los dichos maestros e oficiales”¹⁷. El clérigo eligió por tasadores a Juan de Espinosa y Francisco Díaz, maestros de cantería vecinos de Ciudad Real, que realizaron su valoración el 6 de junio de 1583. Los oficiales precisaron “quel estado en questa es que la dicha torre tiene fecha y echada la cornija de arriba y començada a çerrar una media naranja de canteria y en ella estan asentadas tres hiladas en rredondo (...) y le rrestan y faltan a la dicha media naranja quatro hiladas para çerrarla y faltan ocho candeleros que se an de echar por rremate de la dicha torre segun la traza e condiçiones de la dicha obra y ansimysmo falta por hazer en la dicha obra y torre un chapitel para acavar la dicha torre por rraçon que si no se echasse el dicho chapitel vernia a arruinarse el dicho edificio y torre con yelos pluvia e viento”¹⁸. Los maestros tasaron lo que faltaba de la obra en 4.706 reales (160.004 maravedís) y los miembros del Consejo, tras valorar la situación, decidieron conceder esta cantidad para terminar la torre. Por desgracia, no sabemos quien remató la obra, aunque es bastante probable que fuera el propio Asensio Ruiz, sobre todo si tenemos en cuenta que la estructura estaba prácticamente terminada ya que, como recoge la tasación, tan solo había que rematar la cúpula que cerraba el ultimo cuerpo y los ocho candelabros que adornaban la estructura, unos elementos que, o bien no han llegado hasta nosotros, o bien nunca llegaron a realizarse¹⁹.

La ampliación de la iglesia dio lugar a la construcción de un ábside poligonal de tres lados y del primer tramo del cuerpo (Fig. 1). El ábside se cierra mediante una bóveda de terceletes que se adapta a su perfil poligonal. Por su parte, la bóveda del primer tramo presenta un espinazo que conecta las claves de los terceletes con los arcos perpiaños y un interesante diseño que se dispone en torno a la clave central. El esquema consta de una primera

línea de combados que dibujan un círculo en torno a la polar y de una segunda que une los diagonales con las claves secundarias en las que confluyen los terceletes y el espinazo, conformado dos semicírculos en torno al núcleo central. La estructura se completa con unos nervios de perfil mixtilíneo que confieren un carácter muy original a la bóveda y que conectan los diagonales con las claves de los terceletes (Fig. 2). Los nervios, tal y como señalaron los maestros, apean sobre ménsulas y la ampliación queda separada del resto del cuerpo de la iglesia mediante un gran arco diafragma de medio punto algo rebajado realizado en ladrillo.



Fig. 1) Alcolea de Calatrava. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Interior capilla mayor.

17. *Ibidem*, sf.

18. *Ibidem*, sf.

19. La torre estaba rematada por un antepecho o barandilla que desapareció durante una restauración del edificio, aunque no podemos saber si este elemento formaba parte del proyecto original.



Fig. 2) Alcolea de Calatrava. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Bóveda del primer tramo del cuerpo.

La torre reproduce el modelo que podemos contemplar en la parroquia de Valdepeñas, aunque a menor escala (Fig. 3). Su desarrollo consta de cuatro cuerpos, los dos primeros de planta cuadrada y los otros dos octogonal²⁰. A juzgar por los testimonios que acabamos de recoger los dos primeros ya estaban terminados en 1569, y entre ese año y 1582 se levantó el tercero y parte del cuarto, del cual y según la declaración de Juan de la Quella, estaban ya hechos los pilares que habrían de sostener los arcos. La estructura posee una gran unidad estilística que se rompe precisamente en el último cuerpo. Los tres primeros están contruidos en mampostería con las esquinas



Fig. 3) Alcolea de Calatrava. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Torre. Vista general.

20. La torre de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Valdepeñas es de mayores dimensiones y, además, posee dos cuerpos de planta cuadrada y tres de sección octogonal. No obstante, lo importante es que ambas combinan esa doble estructura, cúbica y ochavada, un esquema que volverá a utilizarse en otras localidades de la comarca con distintas variantes.

reforzadas mediante sillares y presentan sendas ventanas, destacando por sus dimensiones las que se abren en el segundo y el tercero. Se trata, en ambos casos, de vanos adintelados que están enmarcados por pilastrillas dispuestas sobre pequeñas ménsulas. Las ventanas que, como ya hemos visto, recurren al orden jónico, presentan ligeras diferencias estructurales, ya que la del segundo cuerpo está rematada por un frontón triangular (Fig. 4), mientras que la del tercero posee un tondo flanqueado por dos molduras cóncavas que sirve de base a una cruz (Fig. 5), denotando en ambos casos una incipiente adopción de los planteamientos renacentistas.



Fig. 4) Alcolea de Calatrava. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Torre. Ventana del segundo cuerpo.



Fig. 5) Alcolea de Calatrava. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Torre. Ventana del tercer cuerpo.

El último cuerpo, en cambio, se realizó básicamente en cantería y demuestra la plena adopción del vocabulario clásico, con la utilización de pilastras toscanas en esquina enmarcando los arcos de medio punto (Fig. 6). Ateniéndonos a estas diferencias, podemos afirmar que los tres primeros cuerpos responderían al diseño original realizado por Martín de Zalvilla, pero el último claramente no. Por desgracia, desconocemos quién lo rediseñó, pero sabemos que lo levantó Asensio Ruiz Uribarri y no sería extraño que fuera este maestro quien introdujera los cambios.



Fig. 6) Fig. 5. Alcolea de Calatrava. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Torre. Último cuerpo.

3. La parroquia de Argamasilla de Calatrava

La reforma de la parroquia de Argamasilla de Calatrava se inició hacia 1562 y supuso la construcción de un nuevo ábside y del primer tramo del cuerpo, una intervención que estaría valorada en unos 5.500 ducados (2.062.500 maravedís)²¹. El proyecto, que fue diseñado por Enrique Egas el Mozo a petición del propio ayuntamiento, sufrió también muy pronto problemas económicos. Al parecer la fábrica se había financiado con las limosnas de los vecinos, que resultaban insuficientes para costear el proyecto, y la iglesia tampoco podía hacer frente a los gastos. Ante esta situación, los miembros del ayuntamiento decidieron solicitar ayuda al Consejo de Órdenes y el 11 de septiembre de 1567 se despachó una provisión real, dirigida al alcalde mayor del partido de Almodóvar, encomendándole la tarea de recabar la información necesaria para tomar una decisión. En su petición las autoridades de la villa afirmaban que ya se habían invertido más de 2.000 ducados en la obra y precisaron que para terminar la reforma serían necesarios otros 4.000²².

Los miembros del Consejo fueron receptivos a la petición del ayuntamiento y concedieron 3.000 ducados (1.125.000 maravedís) distribuidos a lo largo de cinco años para la reforma de la iglesia, eso sí con la condición de que “primero se obligue el concejo que con los dichos tres mill ducados acabaran

21. BARRANQUERO CONTENTO, J. J.: *Op. cit.*, p. 20.

22. Entre los testigos a los que se tomó declaración figuran el propio Enrique Egas el Mozo y otros dos maestros que trabajaron en la fábrica, Miguel Sánchez de Mestanza y Francisco Serrano. Enrique, que también había ejercido como maestro de obras, reconoció que no sabía cuánto dinero se había gastado hasta el momento en la fábrica de la capilla mayor “porque a mas de un año que no la a visitado”. No obstante, al ser preguntado por lo que costaría terminar la reforma, contestó que a pesar de que “a mas de un año que no a visto la dicha obra ny el estado en questa ni tiene aqui donde dice este testigo la traça e quenta della mas que tanteandolo poco mas a (sic.) menos le parece que costara acavar la dicha capilla mayor y la caveçera que son dos capillas y la sacristia ques lo queste testigo traço para agrandar la yglesia yendo de la manera que dicha es tres myll e quynientos ducados poco mas o menos”. Francisco Serrano afirmó que hacía poco más de año y medio había trabajado “dos temporadas” en la obra y, aunque no sabía “ciertamente la cantidad que hasta aora se abra gastado”, pensaba que serían más de 2.000 ducados. Además, y en lo relativo a la inversión necesaria para rematar la fábrica, pensaba que la cantidad sería muy superior a la mencionada por Enrique ya que a su juicio eran menester “mas de seis myll ducados e aun de seys myll e quinientos porque le parece que seran menester siete myll ducados”. Miguel Sánchez de Mestanza, por su parte, era de la misma opinión que Francisco porque pensaba que serían necesarios 6.000 ducados para terminar la obra, justificando esta cantidad por el hecho de que “son menester muchos materiales y valen a hecesivos prescios de causa que se trahen de fuera de la dicha villa y los maestros cuestan caros”. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, legajo 40680, sf.

perfectamente la obra²³. El ayuntamiento, por su parte, se vio obligado a contraer dos préstamos, un censo de 200 ducados y otro de 600 (75.000 y 225.000 maravedís, respectivamente), para poder hacer frente a las exigencias de la Corte y culminar el proyecto²⁴.

Las obras se reanudaron y, afortunadamente, conocemos los pormenores de esta nueva fase gracias a una reclamación que interpusieron las autoridades de la villa ante el Consejo de Órdenes para evitar cumplir unos mandatos proveídos por los visitadores en 1595. Dentro de este pleito se incluyeron las diligencias que se llevaron a cabo para conseguir más apoyo económico del Consejo, en este caso para terminar la torre y hacer ornamentos para la iglesia²⁵, diligencias en las que se incluyó un traslado de las cuentas que otorgaron dos de sus mayordomos, concretamente Pedro Rodríguez y Juan Cristiano, los años de 1573 y 1575, respectivamente²⁶. Gracias a este documento conocemos el nombre de los maestros que acabaron la obra y la cantidad que se les pagó por ello. Se trata de Juan de Rozpide (o Arrozpide) y de su hermano Amador, que se comprometieron a terminar la capilla por 1.100 ducados (412.500 maravedís)²⁷. Juan es la persona que

aparece mencionada con el apelativo de “maestro de la obra”²⁸ y sería, en realidad, la cabeza visible de una cuadrilla de canteros que estaría integrada por su propio hermano, Amador de Rozpide, y probablemente también por el cantero Juan (o Juanes) de Borruza²⁹.

La cantidad en la que se concertó la obra no se pagó en tercios, como era bastante habitual en la época, sino que fue desembolsándose paulatinamente conforme avanzaban los trabajos, una distribución de los pagos en partidas relativamente pequeñas que nos permite sacar varias conclusiones sobre la presencia de los maestros en la fábrica. En este sentido, habría que mencionar que la mayor parte de los pagos los recibió Amador, y no Juan³⁰, y aunque los asientos carecen de fechas lo cierto es que no hay ninguna mención a Juan en las cuentas del segundo mayordomo, Juan Cristiano, una falta de referencias que nos permitiría afirmar que el maestro, o bien no estaba ya en la zona, o bien había fallecido, siendo sustituido por su hermano en la dirección y ejecución del proyecto. Esta hipótesis se vería corroborada por dos pagos que quedaron recogidos en las cuentas de Juan Cristiano, pagos relacionados con la necesidad de avisar al propio Amador

23. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, legajo 40680, sf.

24. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, legajo 37176, sf.

25. *Ibidem*, sf.

26. Las cuentas de Pedro Rodríguez incluirían el período comprendido entre el 18 de noviembre de 1572 y el 24 de septiembre de 1573, mientras que las de Juan Cristiano abarcarían desde 11 de noviembre de 1573 al 26 de abril de 1575. *Ibidem*, sf.

27. Recientemente se ha publicado un libro que analiza la historia de este edificio, pero no hace referencia a la participación de estos maestros en la construcción de la capilla mayor, limitándose a reproducir los datos que ya se conocían sobre Enrique Egas el Mozo. MOLINA CHAMIZO, P. y LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, V.: *La Visitación de Nuestra Señora. Historia de la parroquia de Argamasilla de Calatrava*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 2015.

28. Pedro Rodríguez realizó tres pagos a Juan de Rozpide. En el primero, de 320,5 reales (10.897 maravedís), se afirma que éste oficial era el “cantero e maestro de la obra de la yglesia desta villa” y que el dinero se entregaba “para en cuenta de los maravedís que se le dan por haçer y acavar la dicha obra”. Esta misma expresión vuelve a repetirse en el segundo pago, que montó 600 reales (20.400 maravedís), al mencionarse que Juan era “cantero y maestro de la capilla de la dicha iglesia”. Finalmente, en el último de los pagos que recibió, en este caso de 300 reales (10.200 maravedís), se afirma que era el “cantero a cuyo cargo esta la obra de la dicha yglesia y capilla”. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, legajo 37176, sf.

29. La única referencia que aparece sobre este maestro es un pago de 476 maravedís recogido en las cuentas de Juan Cristiano y que se efectuó “porque descendió una toza que estaba en medio la obra”. No obstante, es obvio que no se contrataría a un cantero para retirar una viga de madera, sino que trabajaría en la obra como tal y que cobraría su sueldo de manos de Juan o de Amador, recibiendo el pago en cuestión por una tarea que no estaba relacionada con su trabajo cotidiano. *Ibidem*, sf.

30. Juan sólo recibió los tres pagos que hemos mencionado. Entre el segundo y el tercer pago a Juan de Rozpide se intercalan otros dos que recibió Amador, uno de 80 (2.720 maravedís) y otro de 100 reales (3.400 maravedís). *Ibidem*, sf.

para que volviera a Argamasilla. El primero se realizó para que “binyese a haçer la capilla” y el segundo para tasar la obra una vez terminada. En este sentido resulta obvio que si Juan hubiera estado en la zona se le habría avisado en ambos casos ya que era el único que recibió en las cuentas el calificativo de maestro de la obra. Por otro lado, y en relación con Amador, mencionar que, además de trabajar en la que era su tarea principal, terminar la capilla, este maestro también realizó otros encargos de menor importancia para la iglesia, como un cepo de piedra³¹ y unos pies para unos ciriales³².

Afortunadamente, las cuentas de los mayordomos no se limitan a proporcionarnos datos sobre los dos hermanos en los que recayó la ejecución de la obra, sino que también nos ofrecen bastantes referencias sobre las personas que trabajaron como peones en ella³³ y, lo que es más importante, nos permiten conocer el nombre de otros seis oficiales que realizaron tareas concretas relacionadas con determinados aspectos de la fábrica que quedaban fuera de las habilidades o competencias de Juan y de su hermano Amador.

Se trata de Juan de Villacastín, Alonso Gutiérrez el Mozo, Ginés García, Juan de Palacios, Francisco Fernández y Francisco Jato. Juan de Villacastín recibió cinco pagos por distintas tareas, relacionadas fundamentalmente con la práctica de la albañilería, que sumaron 9.673 maravedís. De ellos cabe destacar un pago de 714 maravedís que se realizó por “çinco dias que se ocupo en haçer los sobrecos de ladrillo que se hiçieron sobre el arco toral”, otro de 4.080 maravedís “de çiertos dias que se ocupo a jornal haçiendo los arcos y taviques”, y un tercero de 3.723 maravedís por los “veinte e çinco dias que se ocupo en haçer el tabique e trastexar”³⁴.

Alonso Gutiérrez el Mozo recibió doce reales (408 maravedís) “de çiertos cuezos y moldos que hiço para la capilla”. Ginés García y Juan de Palacios, por su parte, se encargaron de determinar cómo habría de hacerse la armadura de madera que haría de tejado³⁵. Francisco Fernández, que era un carpintero vecino de Manzanares, recibió 16.720 maravedís por hacer la sacristía³⁶, y finalmente Francisco Jato realizó un retablo dedicado al Ángel de la Guarda³⁷.

31. La anotación dice textualmente: “resçivensele en quenta a el dicho Pedro Rodrigues veinte rreales que pago a Amador de Rrozpide cantero por haçer un zepo de piedra lavrada para la dicha yglesia e un dia que fue a la canteria a haçer çierta tasaçion de la obra”. *Ibidem*, sf.

32. La partida da cuenta del pago de 4.284 maravedís “a Amador de Rrozpide de treinta e quatro dias que se ocupo desbastando piedra un criado suyo en la cantera de Puertollano y en dos basas que hiço para los ziriales de la yglesia”. *Ibidem*, sf.

33. Las cuentas, tanto de Pedro Rodríguez como de Juan Cristiano, recogen el nombre de muchos de estos peones que, organizados en cuadrillas, trabajaron en la cantera, en la obra de la iglesia, o en ambas a la vez. Algunas veces los asientos recogen el nombre de varios miembros de una misma cuadrilla, pero en la mayor parte de los casos solo se hace referencia al nombre del que debía ser el jefe de la misma, obviándose el del resto, que aparecían bajo el apelativo genérico de *consortes* (es decir, compañeros). En concreto, las cuentas recogen la presencia de más de once cuadrillas distintas y entre ellas podríamos mencionar las de Bartolomé García, Alonso Hernández (que era morisco), Juan Letrado, Juan Letrado el Mozo, Bartolomé López, Juan López de Lumberras, Martín de Madrid (también llamado Martín Alonso de Madrid), Alonso Martín Letrado, Fernando Maestre, Francisco de Velasco y Bartolomé de la Villa. La única anotación en la que se hace referencia a la categoría profesional de estos trabajadores es una anotación en la que se recoge en pago de 952 maravedís “a Martin de Madrid e consortes peones por çiertos dias que travaxaron en la obra”. *Ibidem*, sf.

34. El tabique al que hacen referencia los pagos sería el muro que servía para cerrar el espacio libre que generaba la diferencia de altura entre la nueva capilla mayor y el antiguo cuerpo de la iglesia, mientras que los *sobrecos* serían los arcos de descarga que construyó el maestro sobre el primitivo arco toral del cuerpo de la iglesia con la finalidad de reforzar su estructura y permitir que soportase el peso del mencionado tabique. Juan de Villacastín recibió también siete reales (238 maravedís) por un “portal que hiço para la yglesia” y otros 918 maravedís de “çiertos dias que se ocupo en la dicha yglesia en haçer los andamyos y otras cosas”. *Ibidem*, sf.

35. Consta un primer pago de 1.154 maravedís a “Xines Garcia vezino de Almagro y a Juan de Palaçios vecino de Puertollano en dos dias que se ocuparon en dar orden como se abia de armar el texado de la capilla”, y un segundo de dos ducados (750 maravedís) que se dieron “a Xines Garcia vezino de Almagro por dos dias que se ocupo en rrebeer la capilla e texado della si estaba conforme a la traza que abia dado”. *Ibidem*, sf.

36. *Ibidem*, sf.

37. Por desgracia las cuentas no mencionan, como es bastante común, cuál era el oficio de este artista. Tan solo se limitan a constatar que recibió 4.080 maravedís por su trabajo. *Ibidem*, sf.

Desde un punto de vista estructural, la ampliación diseñada por Enrique Egas el Mozo consta de un ábside cuadrangular y del primer tramo del cuerpo del edificio, presentando además la particularidad de que el ábside es de menor anchura que la nave. Determinar qué parte de la obra realizaron Juan y Amador de Rozpide no es tarea fácil porque desconocemos el estado que presentaba cuando ésta se paralizó. No obstante, si tenemos en cuenta las referencias a la construcción de los sobrecos y del tabique que cerraba la diferencia de altura que existía entre la fábrica nueva y el antiguo cuerpo de la iglesia, resulta obvio que lo que se estaba terminando era el primer tramo del cuerpo del edificio. Si a esto añadimos que la documentación recoge un pago realizado a Martín de Arteta “por la declaración que hizo de lo que se avía de subir la obra de la capilla”³⁸, y otro relacionado con el derribo de unas cimbras³⁹ podemos afirmar que, al menos, los dos maestros vascos, Juan y en mayor medida Amador, realizaron parte de los muros del primer tramo del cuerpo y la bóveda que cierra este espacio⁴⁰.

El conjunto denota dos formas diferentes de aproximarse al vocabulario clásico. El ábside se comunica con el cuerpo de la iglesia mediante un arco de medio punto que descansa sobre unas jambas apilastradas rematadas por un capitel dórico, pero la rosca del arco no queda centrada con respecto a los soportes (Fig. 7) de ahí que en la cara interna de las jambas se tallara otro capitel dórico que permanece colgado⁴¹ y una de las ménsulas que sostienen los nervios de la bóveda (Fig. 8), en una solución arquitectónica que no resulta muy canónica, y que podríamos vincular con la traza de

Enrique Egas el Mozo. En cambio, el arco peripiaño de medio punto que separa el primer tramo del cuerpo de la iglesia del resto del edificio descansa sobre dos columnas toscanas colocadas sobre un alto plinto que permanecen adosadas a sendas pilastras, también toscanas, que sobresalen ligeramente del muro (Fig. 9), en una solución que resulta mucho más correcta desde el punto de vista clásico⁴², y que volvió a utilizarse en la reforma del cuerpo del edificio en pleno siglo XVII⁴³.



Fig. 7) Argamasilla de Calatrava. Parroquia de la Visitación Nuestra Señora. Ábside.

38-. Martín recibió 1.500 maravedís por esta tarea. *Ibidem*, sf.

39. Se trata del pago de seis reales a Martín Alonso de Madrid “porque desvarato las zanbras (sic.) de la capilla”. *Ibidem*, sf.

40. Las fuentes no nos aportan ningún dato que nos permita saber si el presbiterio estaba ya terminado cuando el ayuntamiento contrató a Juan de Rozpide para rematar la obra o no.

41. El capitel, además, no se labró en una sola pieza sino que está dividido verticalmente en dos, tal como se aprecia en la imagen, ya que la mitad se talló en el mismo sillar en el que se realizó el capitel frontal.

42. Las fuentes no nos permiten saber quién pudo introducir estas modificaciones, aunque cabe la posibilidad de relacionarlas con alguno de los maestros que estuvieron vinculados a la fábrica, recordemos en este sentido el peritaje realizado por Martín de Arteta sobre la altura que debían tener los muros de la capilla. No obstante, lo que sí parece seguro es que no se corresponderían con el lenguaje del ábside.

43. Para la reforma del resto del cuerpo consultar MOLINA CHAMIZO, P. y LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, V.: *Op. cit.*, pp. 57-91.



Fig. 8) Argamasilla de Calatrava. Parroquia de la Visitación Nuestra Señora. Ábside. Detalle de la cara interna las jambas.



Fig. 9) Argamasilla de Calatrava. Parroquia de la Visitación Nuestra Señora. Soportes del arco perpiaño.

Las bóvedas, tanto del presbiterio como del primer tramo del cuerpo, responden a los planteamientos típicos del tardogótico, tal como ocurría en la parroquia de Alcolea. El diseño de la bóveda que cierra la cabecera (Fig. 7) es bastante sencillo ya que se trataría de una estructura de terceletes a la que se han añadido unos combados que unen todas las claves secundarias dibujando una estructura cuadrilobulada en torno al polo. La bóveda del primer tramo del cuerpo es mucho más compleja y presenta unos pequeños combados que unen los nervios diagonales con las ligaduras y otros de mayores dimensiones que hacen lo propio con las claves secundarias donde confluyen los terceletes que parten desde los arcos perpiaños. El esquema se completa con más combados que conectan los diagonales con los terceletes y con otros que se prolongan hacia las claves de los arcos perimetrales, conformando una gran cuadrifolia (Fig. 10).



Fig. 10) Argamasilla de Calatrava. Parroquia de la Visitación Nuestra Señora. Bóveda del primer tramo del cuerpo del edificio.

Finalmente señalar que, una vez terminada, la obra fue tasada por Martín de Arteta, que recibió 3.750 maravedís por realizar esta tarea, cantidad bastante importante que nos habla de su categoría profesional⁴⁴.

4. La presencia de estos maestros en otros pueblos de la comarca

La documentación que hemos consultado nos ha proporcionado varias referencias en torno a la actividad o a la presencia en otros núcleos de población de los maestros que trabajaron en las parroquias de Alcolea y Argamasilla, núcleos que pertenecían a la comarca del Campo de Calatrava pero que también estaban fuera de ella. En concreto, el expediente relacionado con la primera ayuda que solicitaron los miembros del concejo de Alcolea nos aporta una mención muy importante vinculada con la actividad de Martín de Arteta y Fortún de Abendaño en la parroquia de Puertollano. La referencia está relacionada con la decisión que adoptó el propio alcalde mayor del partido de Almodóvar del Campo tras recibir la provisión real que mandaba tasar por segunda vez la capilla mayor de Alcolea de Calatrava. El alcalde mandó llamar a estos dos oficiales para que realizasen la valoración porque pensaba que eran “maestros de cantería e de haçer semexantes obras de yglesias como las contenidas en la dicha provision”, y sabía esto porque ambos personajes estaban trabajando en esos momentos en la parroquia de Puertollano, localidad situada a unos ocho kilómetros de Almodóvar. El dato en cuestión tiene una relevancia muy especial por dos razones, en primer lugar porque es la única mención que tenemos en torno a los maestros que trabajaban en esos momentos en la parroquia, y en segundo por el momento en el que se documenta su presencia, noviembre de 1569, una fecha muy

próxima al año en el que se debió construir la portada del sol de la iglesia, por lo que cabría la posibilidad de que estos maestros hubieran trabajado en este magnífico conjunto escultórico⁴⁵.

Las cuentas de Juan Cristiano, por su parte, recogen dos pagos relacionados con la necesidad de avisar a Amador de Rozpide que estaba fuera de Argamasilla, pagos que ya mencionamos antes. Las anotaciones no recogen el motivo por el que se había ausentado, pero lo importante es que mencionan el lugar en el que se hallaba. El primero recoge el desembolso de 720 maravedís que se entregaron a un procurador llamado Antonio de Molina, “de çiertos dias que se ocupo en Manzanares que Amador de Rrozpide binyese a haçer la capilla”, y el segundo hace referencia al pago de 459 maravedís que se dieron a un tal Alonso Vizcaíno “porque fue a Alcazar de Consuegra (Alcázar de San Juan) a llamar a Amador de Rrozpide a que truxe maestro para haçer la averiguaçion de la capilla”. Su presencia en estas dos localidades tan alejadas de Argamasilla, y pertenecientes a dos comarcas distintas (Manzanares al Campo de Calatrava y Alcázar de San Juan al Priorato que tenían los sanjuanistas en La Mancha) sería un indicador de la enorme movilidad espacial de este maestro.

44. Una cantidad que estaría en línea con lo percibido por su declaración anterior relacionada con la altura de los muros.

45. Sobre este asunto hay que recordar que la portada luce una cartela con la fecha 1574.